

ESTUDIANDO LA CARTA A LOS ROMANOS

Por: Rubén Álvarez

ROMANOS 10

“Hermosos son los pies”

Antecedentes

Primero se cree luego se invoca, primero se escucha entonces se cree. Muy importante es para todo cristiano tener mucha atención a la Palabra de Dios. Hoy, tenemos el enorme privilegio de poder escuchar a Dios a diario, no hay escasez de la Palabra como en los tiempos de Elí.

Si tenemos tal privilegio, si podemos escuchar su voz a diario, entonces escuchemos Su Palabra con atención en lugar de escuchar otras voces que cotidianamente solo hablan malas noticias.

Si el creer depende del oír entonces escuchemos lo que Dios tiene que decirnos. Tenemos la Palabra profética más segura que son las escrituras, pero también tenemos las conferencias, células, discipulados que tienen el único objetivo de hacer crecer tu fe.

Con el corazón se cree para justicia pero con el oído se escucha para poder creer y con la boca se confiesa para salvación. Veamos el proceso: Escuchar, creer, invocar.

Introducción

Romanos 10: 13 “porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

¹⁴¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¹⁵¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! ¹⁶Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¹⁷Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”

Desarrollo:

1. Hermosos son los pies de quienes anuncian las buenas noticias.

¿Cómo podrá creer la gente si no escuchan la Palabra de Dios? ¿Y cómo podrán escucharla si no hay quien les predique?

El apóstol Pablo estable que los cristianos deben ser preparados y enviados a predicar la Palabra de Dios. Jesús dijo de sus discípulos que ellos eran la sal de la tierra, aquello que llevaría la bendición de Dios por todas partes:

Mateo 5: 13 “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres”

¿Cómo podrá llegar la bendición a la vida de las personas? A través tuyo, tu predicar y ellos creen, por lo tanto podrán invocar y recibir salvación. ¿Qué habría sido del ciego Bartimeo si nadie le hubiera hablado de los milagros que Jesús estaba realizando por todas partes?

2 Reyes 2: 19 "Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; mas las aguas son malas, y la tierra es estéril. ²⁰Entonces él dijo: Traedme una vasija nueva, y poned en ella sal. Y se la trajeron. ²¹Y saliendo él a los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dicho Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad. ²²Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo"

Los hijos de los profetas que habitaban en Jericó salieron a decirle a Eliseo. Mira, la localización de esta ciudad es estratégicamente muy buena, no obstante las aguas son malas y por lo tanto la tierra es estéril.

Aquella ciudad había recibido una gran maldición cuando fue destruida por Josué. Fue la primera ciudad de la tierra prometida que fue conquistada, y recibió una grande maldición debido a la idolatría que había allí. Josué dijo que sería maldito quien la reconstruyera y que aún sus hijos morirían, y así sucedió, cuando fue reconstruida fue al costo de los hijos de aquella persona. El agua era mala, no había ningún buen fruto en aquella tierra aunque su localización era buena comercialmente.

Entonces Eliseo pidió una vasija nueva para poner en ella sal. La Iglesia es esa vasija nueva, hecha a la imagen y semejanza de Dios, en donde se pone mucha sal, con el propósito de ser echada en las aguas malas y sanarlas.

Cuando la Iglesia entiende su papel de ser la sal de la tierra, entonces sabe que su destino es ser echada en los manantiales en donde hay muerte y enfermedad, porque allí llevarán sanidad. Entonces Dios dice: "Yo sané esta aguas y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad".

¡Qué honor tenemos los hijos de Dios de ser considerados como la sal de la tierra! No pierdas tu sabor, no te desvanzcas, Dios quiere usarte para traer sanidad al mundo entero.

Isaías 52: 7 "¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!"

El apóstol Pablo hace referencia a esta profecía. La baja y la aplica. Hermosos son los pies del quien publica salvación, de quien hace crecer la fe de la gente para que alcance salvación. ¿Qué predica la sal de la tierra? Solo las buenas noticias, la paz de Dios, la reconciliación con Dios, la Salvación.

¿Quiénes pueden predicar? Todos hemos sido llamados para ello, pero si hemos sido enviados con poder mucho mejor.

En tu cuerpo, tus piernas dan un servicio formidable a tu cuerpo. Podrás tener la capacidad de pensar, de construir, de diseñar, de hacer muchas cosas, sin embargo, si no tuvieras piernas, tu cuerpo, aunque capaz, no podría desplazarse hacia ninguna parte.

Pues la Palabra de Dios nos dice que tu y yo somos parte del cuerpo de Cristo, es decir que nosotros somos quienes le manifestamos en el mundo. Es por eso que son tan hermosos los pies de quienes anuncian salvación, ya que gracias a ellos el cuerpo se mueve, no permanece estático en un sitio, no está solo en los templos, sino que va por las calles, por las casas.

Efesios 6: 14 "y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz"

Ahora bien los pies deben ir equipados con el calzado del evangelio. Se trataba del equipo de los soldados, y Pablo declara que el evangelio es comparable al calzado que los soldados romanos usaban. No era cualquier calzado, sino que tenía una especie de tacos de metal, con puntas en sus extremos, de forma tal que dañaban horriblemente a quien le dieran un buen pisotón.

Romanos 16: 20 "Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies"

Así que el evangelio tiene el poder de despedazar al diablo en las vidas de las personas que escuchan, por que si escuchan entonces creerán y se creen entonces invocarán aquellas buenas noticias y recibirán salvación.

2. Un pueblo de Dios que no era pueblo

Romanos 10: 16 "Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?"¹⁷ Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.¹⁸ Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras.

¹⁹También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo;

Con pueblo insensato os provocaré a ira.

²⁰E Isaías dice resueltamente:

Fui hallado de los que no me buscaban;

Me manifesté a los que no preguntaban por mí.

²¹Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor"

Tenemos el privilegio de haber oído la Palabra de Dios y conocer las buenas noticias de Jesús. Gracias a ello hoy nosotros somos pueblo de Dios aunque originalmente no lo éramos. Los judíos eran el único pueblo de Dios pero dado que no obedecieron a las buenas noticias de Jesús, entonces el evangelio fue llevado a toda la tierra.

A lo suyo vino, pero los suyos no le recibieron. Ah pero a los que le recibieron, a los que creyeron a Su nombre, les dio potestad de ser hijo de Dios, no solo pueblo.

Los judíos todos conocían las profecías de Isaías y Miqueas que hablaban del Mesías. La ley daba testimonio del Cordero de Dios que sería sacrificado en la pascua, pero no se dieron cuenta cuando esto ocurrió; los profetas hablaban del nacimiento virginal en Belén, pero cuando nació no se dieron cuenta de ello. Hablaban también de su profundo sufrimiento poniendo su vida para redención, pero cuando Jesús colgaba de la cruz, no se dieron cuenta.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

Aún después de esto, muchos oyeron la predicación de las buenas noticias pero no las creyeron, entonces Dios levantó a un pueblo que no lo era para darles celos a los que supuestamente si lo eran, dado que su pueblo original fue rebelde y contradictor.

Ahora bien, no te hagas muchas exclamaciones de la rebeldía de ellos, por la cual se quedaron fuera de vivir en las promesas de Dios, sino que mejor meditemos en la rebeldía propia.

Las buenas noticias nos dicen que gracias a la fe en Jesús, tenemos entrada en las bendiciones descritas en la ley y los profetas. Pero muchos creyentes son rebeldes y persisten en querer alcanzar las promesas con buenas obras y no dando testimonio de la Justicia de Dios.

No seas rebelde, humíllate delante de Jesús y acepta Su Justicia, para que puedas vivir en las buenas noticias, seas pueblo de Dios aunque no lo merezcas y más aún, llegues a ser un hijo legítimo de Dios por gracia, solo por la fe.

La Palabra es clara. El justo desea, y desea porque ha escuchado la Palabra de Dios y cree en las promesas de Dios, por eso cree. Pero el impío tiene miedo, porque su oído siempre está inclinado hacia los temores de otros, hacia sus quejas, hacia las malas noticias.

Permite que el Señor se manifieste a tu vida, no seas rebelde.